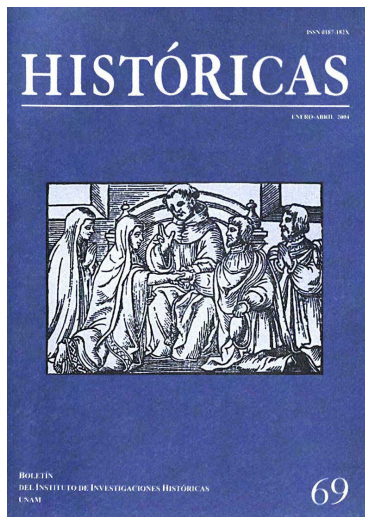




Artículo: Romero Galván, José Rubén. Los privilegios perdidos. Hernando Alvarado Tezozómoc, su tiempo, su nobleza y su Crónica mexicana, México: UNAM, 2003, 170 p.

Autor(es): Pastrana Flores, Gabriel Miguel

Revista: Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM

Número: 69

Año: 2004

ISSN edición impresa: 0187-182X

ISSN de pdf: [en trámite]

Forma sugerida de citar: Pastrana Flores, Gabriel Miguel. "Romero Galván, José Rubén. Los privilegios perdidos. Hernando Alvarado Tezozómoc, su tiempo, su nobleza y su Crónica mexicana, México: UNAM, 2003, 170 p." Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 69 (2004): p. 25-28. Edición digital en PDF, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2018, Disponible en Repositorio Institucional Históricas UNAM <http://hdl.handle.net/20.500.12525/3641>

D.R. © 2018. Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México

Entidad editora: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México

Correo electrónico: departamento.editorial@historicas.unam.mx

"Excepto donde se indique lo contrario, esta obra está bajo una licencia Creative Commons (Atribución-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional, CC BY-NC-SA Internacional, <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es/>)"



Para usos con otros fines se requiere autorización expresa de la institución: departamento.editorial@historicas.unam.mx

Con la licencia CC-BY-NC-SA usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y construir a partir del material.

Bajo los siguientes términos:

- **Atribución:** debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- **No comercial:** usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- **Compartir igual:** si remezcla, transforma o crea a partir del material, debe distribuir su contribución bajo la misma licencia del original.



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS



REPOSITORIO
INSTITUCIONAL
HISTÓRICAS
UNAM

transmitir: "según lo dijeran y asentaran en su relato y nos lo dibujaran en sus pergaminos, los que eran viejos y viejas, nuestros abuelos y abuelas, bisabuelos y bisabuelas, tatarabuelos, nuestros antepasados".⁷ La historia de los tenochcas que, según los cronistas, se había reescrito después

de la derrota de Azcapotzalco cerraba un ciclo glorioso e iniciaba, en circunstancias adversas, una nueva etapa, inacabada como la *Crónica mexicáyotl*, que guarda en su contenido una historia familiar que no deberá ser olvidada por las futuras generaciones. □

José Rubén Romero Galván, *Los privilegios perdidos. Hernando Alvarado Tezozómoc, su tiempo, su nobleza y su Crónica mexicana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2003, 170 p. (Serie Teoría e Historia de la Historiografía, 1).

Miguel Pastrana Flores

Sin duda debo empezar por agradecer a José Rubén Romero Galván, maestro y amigo, el privilegio de presentar su libro *Los privilegios perdidos*, obra en la que se propone un inteligente y sabroso análisis historiográfico de la *Crónica mexicana* de Fernando Alvarado Tezozómoc, la cual es una versión mejorada de la tesis de doctorado que presentó en París bajo la asesoría de Jacques Soustelle.

Antes de comenzar me gustaría compartir con ustedes una anécdota que José Rubén ha referido en algunas ocasiones para ejemplificar las dificultades del análisis historiográfico. Ruego a Rubén que disculpe esta indiscreción y pequeña balconeada, pero es indispensable en mi exposición.

Refiere que, mientras se dirigía a defender su tesis en el examen doctoral correspondiente, iba imaginando, como lo hacemos todos, las preguntas que podrían hacerle y cuáles podrían ser las respuestas más apropiadas. Hubo una pregunta, imaginada por nuestro autor aunque no formulada por el jurado, de la que no podía dar una respuesta puntual. Era la siguiente: si en su trabajo Rubén Romero ofrecía una explica-

ción de la obra histórica de Tezozómoc, de por qué y cómo la escribió y su relación con su contexto, podría pedirle que, de la misma forma en que explicaba la escritura historiográfica de ese autor, tratara de explicar su propia tesis, su propia visión histórica de Tezozómoc. No había una respuesta puntual que ofrecer en ese momento y aún no la hay.

Pero para no ser injusto con mi maestro, hay que decir que así como a Tezozómoc no le competía hacer, por tiempo y circunstancias, el análisis historiográfico de su propia obra, tampoco compete a Rubén Romero la explicación historiográfica de su trabajo. Sin duda es labor que corresponde a sus lectores y a sus alumnos. Así, asumiendo la parte que en esto me toca, me gustaría decirle que ésta es mi propia respuesta a la interrogante que él se planteara en el metro parisino, aunque en realidad no sean más que unos cuantos apuntes deshilvanados entre los cuales quizá se encuentren algunos elementos para formular, más adelante, una cabal explicación.

Para acercarnos a la tentativa de respuesta, es necesario ver con alguna calma

⁷ *Ibidem*, p. 151.

el subtítulo de *Los privilegios perdidos*. Se trata de *Hernando Alvarado Tezozómoc, su tiempo, su nobleza y su Crónica mexicana*. En este subtítulo se descubren las grandes líneas de comprensión y explicación a las que recurre Rubén Romero para cercar intelectual e imaginativamente a un autor, su circunstancia histórica, su condición social y su obra.

Por una parte está el autor mismo, Tezozómoc, no sólo como un apartado biográfico erudito, sino como objeto mismo de la búsqueda y la reflexión históricas, ya que la obra presentada está imbuida de una clara inspiración humanista, pues para José Rubén no hay lugar a dudas de que el sujeto y el objeto de la historia es el hombre; así, la búsqueda de la historia es encontrar al ser humano que está detrás de los acontecimientos, de las estructuras y de las cosas, de ahí que su interés último sea el de comprender y explicar al hombre Tezozómoc a través de su obra y su tiempo.

Y es justamente la dimensión temporal la que aporta la otra gran fuente de inspiración y convicción histórica de José Rubén; se trata sin duda del historicismo, por supuesto del historicismo mexicanizado y a la mexicana, abrevado de la gran tradición historicista de José Gaos, Ramón Iglesia y sobre todo de Edmundo O'Gorman. Fiel a esta tradición, el autor pinta un paisaje de las diversas y cambiantes circunstancias históricas por las que atravesaba la Nueva España en el tránsito de vida del autor, y nos muestra la escritura histórica de Tezozómoc permeada de manera implícita, pero totalmente, del tiempo que le tocó vivir. Cumpliendo así con una de las grandes premisas del historicismo, el estudio histórico del hombre frente a su tiempo y sus circunstancias, como lo dice a las claras el autor: "El hombre se conoce cuando logra explicar la realidad de los hombres de otro tiempo. Descubre y comprende en ellos y en sus actos mucho de lo que él es en sus propias circunstancias" (p. 5).

Pero Rubén Romero no sólo es heredero del humanismo y del historicismo o, diciéndolo mejor, de un humanismo historicista, sino que también es hijo —como todos— de su tiempo, de ahí que sin renunciar a su herencia conceptual considera del todo necesario enmarcar a Tezozómoc dentro de un grupo social, en este caso el grupo dominante de las sociedades indígenas, el grupo de los antiguos *pipiltin* prehispánicos, convertidos en nobleza indígena en la Nueva España. Resalta, de manera adecuada, cómo Tezozómoc era descendiente tanto por línea paterna como materna de los linajes más encumbrados del México antiguo, descendiente del mismísimo Motecuhzoma Xocoyotzin, *tlatoani* de Tenochtitlan al tiempo de la Conquista.

Así, para Romero, el tránsito de la vida de Tezozómoc no es sólo su propia y particular existencia, sino el devenir colectivo de un grupo de poder que se ve transformado por la presencia del dominador español y cuyos integrantes pasan de ser la cúspide del mando, del saber y de la religión de la antigua Mesoamérica a transformarse, durante un tiempo, en auxiliares de los nuevos amos, para finalmente iniciar un proceso de disolución como grupo social. Así, la vida de Tezozómoc comparte la suerte de todo el grupo social al que pertenece, ya que el drama colectivo se manifiesta en la vida personal, pues "Sólo a través de la explicación del destino que cupo a la nobleza indígena, desde aquel crucial año de 1519, puede accederse a la identificación de las huellas que dejaron en la obra de este autor los acontecimientos que ocurrían al tiempo de su producción" (p. 6).

Y al final, aunque no al último, tenemos la obra histórica de Tezozómoc, su *Crónica mexicana*. Ésta es el punto en el que se engarzan todas las líneas explicativas y comprensivas que se han señalado, pues, para Rubén Romero, coherente con sus principios, la escritura de la historia es la conjunción de la voluntad de historiar

de cada autor, condicionada —de manera consciente e inconsciente— por su particular biografía, su ubicación social y su circunstancia histórica.

De esta forma Rubén Romero encuentra en la *Crónica mexicana* el devenir colectivo prehispánico de un grupo social, aquél al que pertenecía su autor, los antiguos *pipiltin*, de donde proviene la nobleza indígena colonial. De manera por demás adecuada, Romero concentra el gran contenido de la obra en una frase del propio Tezozómoc: “Comienza el memorial de los valerosos soldados conquistadores de Azcapotzalco”.¹ Así, nos hace ver cómo la *Crónica mexicana* centra su discurso en las virtudes guerreras del grupo de poder mexica, y cómo a través del oficio guerrero logra obtener la gloria, la fama, el poder y la riqueza. Dice Romero: “la historia, tal como la concibe el autor, es la historia de un grupo: la nobleza. Es un devenir de guerras y conquistas siempre victoriosas, en las cuales los actores son los miembros de la poderosa y rica nobleza” (p. 152).

Romero comparte con sus lectores su percepción de la profunda tensión existente entre un relato histórico pletórico de las hazañas y virtudes guerreras de un grupo social indígena lleno de privilegios en el pasado y la situación de ese mismo grupo en el tiempo de la escritura de ese relato histórico, la pérdida de privilegios, y su paulatina desaparición como grupo social.

De ahí la tesis central del libro, misma que le da título, pues la *Crónica mexicana* al aludir explícitamente a la grandeza pasada de los *pipiltin*, con sus glorias guerreras, su poder político, su posición social de privilegio, alude, implícitamente, a la pérdida de todos sus privilegios durante el siglo XVI y el tiempo de vida de Tezozómoc, pues, dice el autor, que “escribió sus obras entre los últimos años del siglo XVI y los

primeros del XVII, esto es en la época más crítica del proceso de disolución de la nobleza indígena como grupo social” (p. 158). Es una especie de “dime de qué presumes y te diré de qué careces” historiográfico.

Rubén Romero señala con toda pertinencia cómo Tezozómoc establece un diálogo con dos tradiciones históricas, por una parte con la de origen prehispánico y por el otro con la europea. La primera es heredada de sus mayores, seguramente a través de la tradición oral y los códices pictográficos tanto prehispánicos como coloniales, a los que por su condición social tuvo acceso, de los que obtuvo la información, la secuencia de los acontecimientos, las anécdotas, el orgullo por el pasado glorioso y el sentimiento de pérdida de los privilegios. De la tradición europea toma la lengua de expresión, el español; la estructura capitular; aspectos de estilo narrativo; la misma idea de “crónica”; la necesidad de explicar ciertos pasajes, y el cristianismo como parte importantísima de su condición de indígena novohispano.

Con estas herramientas, Tezozómoc emprende un diálogo entre el pasado prehispánico del grupo de poder náhuatl con su presente de grupo en franco retroceso ante los avances de la administración española y pérdida de lugar e importancia social, que se refleja en una sola frase atribuida a su abuelo Motecuhzoma Xocoyotzin, como una premonición retrospectiva, donde afirma que quienes lo sucedan ya en el tiempo de dominio español “y en mí se vendrán a consumir los señores, tronos, sillas y estrados que los antiguos reyes vieron y gozaron; porque en mí, que soy Moctezuma, se acabará todo”.²

De manera similar a como lo hiciera Tezozómoc, Rubén Romero emprende un diálogo con el pasado y con un autor, su tiempo, su grupo social y su obra; armado con la tradición historicista de análisis historiográfico,

¹ Fernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, edición facsimilar, 3a. ed., edición de Manuel Orozco y Berra, México, Porrúa, 1980, 712 p. (Biblioteca Porrúa, 61), capítulo IX, p. 249.

² *Ibidem*, cap. CX, p. 700.

emprende el estudio de un tipo de autor y obra historiográfica que los maestros de la escuela nunca emprendieron cabalmente: el análisis de la historiografía de tradición indígena, la comprensión de un autor de raigambre indígena y la explicación histórica de un discurso histórico sobre el pasado prehispánico. Así, Romero se adentra en cierto tipo de problemas no abordado desde esa perspectiva y sale airoso de ellos.

Pero su diálogo con el pasado va más allá de esto, pues acomete una empresa poco reconocida por los interesados en la historia prehispánica, e incluso a veces negada como válida; se trata de la comprensión histórica de obras que para la mayoría sólo son "fuentes" para la "historia", minas de información de las que se obtienen datos sin que preocupen por las condiciones históricas que las hicieron posibles, sin que se inquiere sobre los propios criterios de selección y las interpretaciones implícitas en los tan cacareados e idolatrados datos.

Rubén Romero, en la obra que hoy se presenta, restituye tanto a la *Crónica mexicana* como a su autor, Hernando Alvarado Tezozómoc, su dimensión humana, su condición de producto social de un tiempo particular; en otras palabras, a través de su

trabajo, Tezozómoc y su obra recobran la historicidad que les quitara la perspectiva del empirismo histórico.

En ese sentido comparto la confianza del autor de que este estudio sirva para "mejor comprender la obra de un cronista indígena novohispano que vivió inmerso en las vicisitudes de su tiempo y que respondió a ellas con los elementos que tenía por propios y que no fueron otros que su propia conciencia histórica" (p. 9).

Así, he llegado al final de mis comentarios, sólo me resta decirle a José Rubén que mi respuesta a la pregunta que se planteara hace ya varios años es ésta: el historiador Rubén Romero emprendió la explicación de la *Crónica mexicana* de Tezozómoc a fin de comprender mejor los procesos mismos por los cuales se escribe la historia; para ello, estableció un diálogo con las corrientes históricas con las que se formó —el historicismo y la historia social—, aplicándolas a un objeto particular de estudio —la obra historiográfica— enmarcándolo y dirigiéndolo todo desde una perspectiva humanista. Así, puedo afirmar que en las páginas de *Los privilegios perdidos* un autor indígena colonial y su obra recobran su historicidad y con ello su humanidad. □



CORDIS VVLNERATIO.